

# Comentario sobre el IV Ciclo de Lecciones de Biología Deportiva

En 1962 el Prof. ROCHA, Director del Servicio de Medicina Interna del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo, en plena vivencia de la importancia social que adquiriría el deporte, consideró necesario ofrecer al médico internista la posibilidad de conocer los problemas biológicos que las actuales técnicas de entrenamiento y competición plantean al organismo humano.

La intuitiva decisión del Prof. ROCHA, señaló un camino, por el que discurrirán, con más o menos retraso, las diversas Asociaciones Científicas Médicas.

En marzo de este año se ha profesado el IV Ciclo de Lecciones, dedicado al «Deporte en mediana altura». La sorprendente alarma desencadenada, no sólo en los medios deportivos sino también en los medios médicos, por la celebración de las Olimpiadas de 1968, a 2.240 m. de altura, aconsejaba ofrecer al médico internista, que ejerce a nivel del mar, una sencilla, clara y verídica información sobre las repercusiones biológicas de la mediana altura en el deportista que debe desarrollar su máximo esfuerzo.

Inició el Ciclo el Dr. J. GALILEA, que presentó a los médicos asistentes unas breves nociones históricas sobre el papel del médico en las Olimpiadas, desde que Ifito, rey de Elida,

por consejo de la sacerdotisa Pitia, intérprete de los oráculos de Delfos, restableció los Juegos Olímpicos en honor de los dioses. Centró, en la segunda parte de su lección, el moderno concepto de la intervención del médico en la preparación del deportista, subrayando las dificultades que existen para precisar un concepto de «doping», claro, de unánime aceptación y que permita una exacta determinación de sus límites. Terminó su lección comentando el confusiónismo creado por la prensa al transcribir precipitadas declaraciones médicas carentes de base experimental.

El Dr. J. ESTRUCH con la suficiencia que le otorgan los años de dedicación al estudio de la capacidad biológica del deportista, ofreció en su lección los detalles mínimos que debe reunir una «ficha médica» de aplicación al deportista que debe actuar en mediana altura. Aprovechándose en la experiencia adquirida con el control de los montañeros españoles, que han tomado parte en las Expediciones Andinas, explicó los tests adoptados, en la que podría llamarse Ficha Olímpica, para los participantes en los J. O. de Ciudad de Méjico, razonando los motivos de su adopción.

El sistema cardio-circulatorio se supone debe afectarse profundamente, al solicitarse de él un trabajo exhaustivo en un bajo régimen de oxígeno. El Dr. S. TINTORE, que ha estudiado con detenimiento el trabajo cardíaco en diversas especialidades deportivas y que dedicó un amplio estudio E.C.G. del corazón del montañero, tras una larga marcha, por montaña, era el más indicado para dar a conocer al internista la repercusión de la mediana altura sobre el músculo cardíaco y las modificaciones que el E.C.G. experimenta. En su lección «Corazón y E.C.G. en altura», recogió la experiencia de los cardiólogos ingleses, JACKSON, DAVIES y MILLETGE, en el Himalaya, proyectando una amplia serie de E.C.G. obtenidos a diversas alturas, demostrando que las pequeñas alteraciones observadas a partir de los 5.000 m., desaparecen totalmente al descender a mediana altura o a nivel del mar. Comenta los estudios de los cardiólogos mejicanos y sudamericanos que coinciden en afirmar la inocuidad del clima de mediana altura (2.240 m.) sobre el músculo cardíaco, constantes cardio circulatorias y E.C.G.

La posibilidad de conseguir la perfecta eucrasia y rendimiento biológico del organismo vivo en la mediana altura, sólo puede alcanzarse a través de la puesta en marcha de unos mecanismos de adaptación o sea de aclimatación. El Dr. CASTELLO íntimamente ligado a la actividad montañera, que ha preparado a los escaladores españoles que han conseguido las más difíciles paredes norte de Europa y los altos picos Andinos, le fue encargada la lección sobre «Aclimatación a mediana altura». Tras una descripción de la presión de la altura contra el organismo vivo hizo incapié en la extraordinaria ventaja de la situación geográfica de Méjico, en donde, ni el frío, ni la sequedad de la atmósfera, colaborarán con la disminución de la presión de oxígeno, que los 2.240 m. de altura, significan para agredir el organismo. Describió los mecanismos que el ser vivo pone en juego para incorporar a su soma la nueva experiencia, que la mediana altura representa, considerando que en un máximo de cinco semanas se consigue la perfecta aclimatación. Comenta el hecho de que se han sentado conclu-

siones sobre la acción del clima de mediana altura en el deportista, sin haber seguido unas adecuadas normas de aclimatación. Finalmente expone el plan de aclimatación que, a su entender, deben seguir los deportistas que participan en pruebas de medio-fondo o fondo, que son quienes más acusan la discreta hipoxia que la mediana altura comporta.

La V y VI lecciones se dictaron en una misma sesión, ya que estaban íntimamente relacionadas. Se pensó resultaría demostrativo, para los médicos que habían asistido a las lecciones, comprobar la aplicación práctica de las enseñanzas teóricas de los días anteriores.

La meritoria labor desarrollada en Ciudad de Méjico por el Dr. MERINO, estudiando a los nadadores españoles que participaron en octubre de 1965 en la Semana Deportiva, lo que permitió recoger unos pocos, pero suficientes datos, para conseguir una orientación médica sobre los efectos de Ciudad de Méjico en los deportistas, sin previo proceso de aclimatación. Los resultados de este estudio no son comentados porque han sido publicados en nuestra Revista y son sobradamente conocidos.

Es justo resaltar el impacto causado en los asistentes a la lección de Clausura, por el hecho de que el Dr. MERINO, con sólo un aparato de presión, un fonendo y un cronómetro, sin ayuda de ningún otro médico (las otras Delegaciones disponían de tres o cuatro médicos, subvencionados por las respectivas Federaciones de Medicina Deportiva), consiguiese realizar un trabajo tan fructífero, y que incluso tuvo tiempo para filmar las escenas más interesantes de las pruebas deportivas, film que fue proyectado al final de la lección.

El Dr. VIDAL RIBAS, que fue el consejero hematológico del estudio citado, expuso los detalles técnicos del trabajo, resaltando las determinaciones de hematíes durante la estancia en Ciudad de Méjico, en pleno «stress», y a los 15 días de su regreso a España.

El IV Ciclo de Lecciones de Biología Deportiva ha seguido la línea de superación y el Profesor ROCHA, adelantado en esta enseñanza, merece el agradecimiento de todos los médicos españoles.